

S.M. | R. 17



Año IX Epoca II Número 4

REVISTA
MARIANA
MENSUAL

MONTE-TORO

(Con Censura Eclesiástica)

: : CIUDADELA (MENORCA) — NOVIEMBRE — 1920 : -:

Dirección: Obispo Vila, 24 Administración: José M.^a Quadrado, 40

EL MIRTO DE MONTE-TORO

(DE LA TRADICIÓN)

Si alguna vez habéis visitado el devoto Santuario de Monte-Toro, afirmaréis que, en aquella deliciosa cumbre, todo nos mueve al amor de la Santísima Virgen, cuya bondad y hermosura reflejan los graciosos perfiles de la antigua Imagen por los menorquines venerada. Allí, la grandiosidad del panorama que se extiende a lo lejos y recrea la vista, la placidez del airecillo que acaricia, suavemente, el rostro, los efluvios de las aromáticas plantas que hermocean las laderas y hasta los oscuros acebuches y lentiscos que adornan los escarpados, nos hablan, constantemente, de nuestra *Moreneta*, nos recuerdan sus gracias y favores, y quizás, nos revelan, también, algún misterioso suceso, que, aunque desconocido del vulgo, no deja de ser interesante y digno de perpétua memoria.

Vamos hoy a referir uno de estos sucesos, recogido de los la-

bios de la buena madre que sembró en nuestro corazón, los primeros gérmenes de la devoción a Nuestra Señora. Subíamos, a pié, por la empinada cuesta, rezando el santo rosario, según la costumbre de nuestros mayores. Terminado el rezo y para suavizar la subida, como diríamos, la madre contaba alguna historieta edificante, o recordaba algún beneficio alcanzado, por mediación de la Virgen de Monte-Toro. Al llegar frente a unos peñascos que se hallan, como a doscientos pasos del camino que conduce a San Juan dels Horts, paróse, llamó la atención y señalando con el dedo un pequeño arbusto, dijo: ¿Ves, hijo mío, este solitario mirto que crece entre las rocas? Toma una de sus ramas y graba en tu memoria lo que quiero decirte. No hace muchos años, subía, como nosotros, una piadosa mujer, (según creo de Alayor) con el objeto de visitar también a la Santísima Virgen. Iba triste y cabizbaja, murmurando sus labios una plegaria en sufragio, tal vez, del ser más querido que la inexorable

muerte le había arrebatado. De repente, se detuvo aquí mismo; sus fatigados miembros se estremecieron convulsivamente... y presa del mayor asombro, vió aparecer ante sí, la figura de su madre difunta en actitud de ofrecerle una ramita de este mirto y que ella aceptó con trémula mano. ¿Qué pasó, en aquellos momentos?..... La buena mujer continuó, como pudo, su marcha, y llegando al Santuario, postróse, con reverencia, ante la veneranda Imagen de María, y rezó, y lloró, y pidió el eterno descanso para el alma de aquella, cuya visión contemplaban, aún, sus ojos bañados en lágrimas. Luego el sacerdote comenzó el santo sacrificio de la Misa y cuando el agudo sonido de la campanilla anunciaba la elevación de la sagrada Hostia, la visión misteriosa desapareció para siempre. ¿Volaría al cielo el alma de la difunta? ¿La recibiría, en sus tiernos brazos, la Virgen Santísima?...

.....



NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

*Requiem aeternam dona eis,
Domine, et lux perpetua lu-
ceat eis.*

Dales, Señor, el descanso eterno y luzca para ellos la perpetua luz.

Tal es el extraño suceso que nosotros no comentamos; pero cada vez que subimos la empinada cuesta de Monte Toro, al divisar entre las rocas el pequeño mirto, viene a nuestra memoria el recuerdo del hecho narrado, y juzgamos y creemos que deben ser muy eficaces las visitas y oraciones dirigidas a la Santísima Virgen, como sufragio por los difuntos. Por esto, siendo el presente mes el de las Almas benditas y estando anunciada la celebración de una Misa a favor de los que fueron suscriptores a esta Revista, bien quisiéramos que todos los menorquines elevaran sus preces a nuestra queridísima Reina, para que por su intercesión sean libres del Purgatorio las almas de nuestros hermanos, como lo sería (piadosamente creyéndolo) aquella, cuya visión nos recuerda el mirto de Monte-Toro.

Ciudadela y Noviembre de 1920.



Illeció en Ciudadela, el suscriptor Rdo. D. Pedro Villalonga, Pbro., Cura-Párroco de San Francisco.

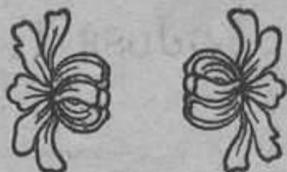
Se recomienda su alma a las oraciones de los demás suscriptores de nuestra Revista y a las de los devotos todos de la Santísima Virgen de Monte-Toro.

Importante

Conforme prometimos en nuestro primer número, (época II), el día 6 del actual Noviembre, primer sábado del piadoso Mes dedicado a las benditas almas del Purgatorio, se celebró por

el M. I. Sr. Director de esta Revista, una Misa en sufragio de los que, suscritos a MONTE-TORO, fallecieron durante el presente año.

A. F. R. I. P. A.



A M A R I A

ASPIRACION DE UN ALMA

Yo quiero ¡Madre mía!

sentir tus dulcedumbres perennales,
que saben a célica ambrosía,
y tienen dejos de mieles celestiales...

Yo quiero reclinar sobre tu pecho,

como en blando lecho,
lecho suavísimo de regaladas flores,
mi frente cansada,
que sintió, en la áspera vida, espinas de dolores,
como Tú ¡Madre idolatrada!

que tanto sabes de lágrimas, y entiendes de amores...

¡Oh Madre del amor! Suave Nombre
que embelesa al ángel y extasía al hombre!

¡Oh Madre del amor! que aprendiste a amarme,
a calmar mis ansias y acariciarme,
en el seno mismo del Redentor;

que de sus ojos, donde el cielo se reflejaba,
que de su Corazón, que tanto amaba,
aprendiste ¡oh Madre! lo que es amor.

¡Madre tiernísima que viste rasgado,
en ancha herida, su mismo Costado,
y escuchaste de su pecho los hondos latidos,
y sentiste los ardores, nunca sentidos,
de un amor perenne, Amor de amores!...

Deja que también sienta yo sus grandezas,
 deja que también guste yo sus ternezas,
 deja que también viva yo todo este amor,
 este amor que ofrece sus encantos perennales,
 este amor que bien sabe a célica ambrosía,
 este amor que me brinda sus mieles celestiales,
 y es tu amor, ¡tu amor mismo! ¡Madre mía!...

JOSÉ TUDURÍ MOLL.

Ciudadela—14—Noviembre—1920.



LITERATURA MARIANISTA

MONTSERRAT

Dios hizo un marco de rocas gigantescas, y dentro de este marco la piedad religiosa levantó un Santuario que ofrendó a la Virgen, la excelsa *Morena* que hace palpar de santo entusiasmo los corazones catalanes.

Álzase altiva la montaña, *única* en su estructura, rematada su cumbre por soberbios peñascos que cincelaron manos de titán y que no pudieron hollar jamás, humanas plantas.

Por doquier descansa la mirada en el verdor del bosque, y hasta en las propias grietas de las peñas crecen los pinos erguidos y fuertes.

Y es bella la montaña contemplada en plena luz solar, como lo es inundada por la ténue claridad del astro de la noche, y es

verdaderamente ideal cuando surge la niebla, como por encanto, y envuelve en su manto de tul los peñascos y la arboleda y forma caprichosas corrientes que divide la montaña en dos, truncándola como si sus cumbres se desprendieran para ascender al Cielo.

Y unido a sus bellezas naturales se contemplan en Montserrat filigranas de arte que la devoción levanta en el fervor apostólico de las grandes empresas.

Testimonio de ello «Los misterios del rosario» y artísticos monumentos tallados en piedra viva que decoran el camino que conduce a la cueva de la Virgen y los hermosos grupos escultóricos que representan el «Via Crucis» que se contemplan en otra parte de la montaña.

¡Montserrat! Digno baluarte del fervor religioso de nuestros antepasados, con su monasterio grandioso y departamentos de

celdas anejas capaces para tres mil personas. El Santuario amplio y esbelto, en cuyo hermosísimo camarín, guarnecido de brillantes joyas, se venera la mila-

grosa Imagen que los siglos ennegrecieron y ante la cual doblaron sus rodillas reyes poderosos.

JAVIER.



MISCELANEA MARIANA

SUSCRIPCIÓN MONTE-TORINA. — Durante el segundo trimestre del año en curso hánse recaudado, con destino a las obras de restauración y ornato del Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, *sietecientas veinticinco pesetas con cinco céntimos*, distribuida dicha cantidad, según consta en la lista publicada por el «Boletín Oficial» de este Obispado, de la manera siguiente:

Donativo de D. Bernardo Garau	50'00
Donativo del Sr. Comandante del barco de guerra italiano «Américo Vespuccio»	25'00
Donativo de una persona devota	25'00
Donativo de otra persona devota	5'00
Donativo del Sr. D. Pascual Hernandez, residente habitualmente en Barcelona	25'00
Total.	130'00

CIUDADELA

Recaudado en la Secretaría de Cámara	3'00
Recaudado en la Parroquia del Rosario	50'15
Recaudado en la Parroquia de San Francisco	17'05

De «El Propagador Ciudadelano»	1'50
Limosna de varias personas pobres por favores recibidos de la Virgen	0'50
Donativo de la Congregación de San Luis	2'50
Total.	74'70

MAHÓN

Recaudado en la Parroquia de Santa Maria	79'60
Recaudado en la Parroquia del Carmen	27'00
Recaudado en la Parroquia de San Francisco	18'30
Donativo del Sr. D. Juan Biale Coll, pocos días antes de morir	150'00
Donativo del Sr. D. Juan Biale Orfila, y Sra. D. ^a Isabel Orfila, viuda de Biale en sufragio de su padre y esposo respectivamente	100'00
Donativo de la Sra. D. ^a Antonia Biale de Llanas, por el mismo sufragio	50'00
Limosna del Rdó. Cura-Párroco del Carmen	3'00
Limosna de una devota persona de Santa Maria	5'00
Total.	432'90

Recaudado en la Parroquia de Alayor. . .	13'20
Recaudado en la Parroquia de Mercadal . ,	9'60
Recaudado en la Parroquia de Ferrerías . .	19'80
Recaudado en la Parroquia de Villa-Carlos .	10'00
Recaudado en la Parroquia de San Luís . .	6'00
Recaudado en la Parroquia de San Cristóbal.	11'65
Recaudado en la Parroquia de San Clemente.	3'00
Recaudado en la Parroquia de Fornells. . .	5'00
Recaudado en la Parroquia de San Juan dels	

Horts.	4'20
Limosna de D. ^a L. A. A. de Ferrerías	5'00

Total. , 87'45

Resumen

Donativos varios . . .	130'00
Recaudado en Ciudadela	74'70
Id. en Mahón .	432'90
Id. en los demás pueblos de la Isla . .	87'45

Total. 725'05

Suma anterior 31.052'20

Suma total. 31.777'25

OTOÑOAL

LLEGÓ el otoño. La celeste bóveda, de veste cenicienta revestida—sudario de las pompas estivales, —copiosa lluvia envía sobre la tierra, en sombras de tristeza y de frialdad, sumida.

El frío cierzo en rápida carrera, entre el ramaje silba, llevando en su silbido ecos extraños y acentos quejumbrosos de elegía; a cuyo soplo huyendo presurosas van las hojas del árbol desprendidas, como al golpe fatal del desengaño huyen las ilusiones ya marchitas.

Y el anciano, que siente la nostalgia.

de aquella edad florida en que todo eran goces en su pecho, y amorés y venturas y delicias, escuchando el gemir del raudo viento, al calor del hogar, ora y medita...

Llegó el otoño. En sombras de [tristeza la tierra está sumida; tan sólo en los vergeles de mi alma, alza perenne canto la alegría, y florece radiante de ilusiones, la dulce primavera de mi vida.

FRANCISCO DE B. MOLL.



EFEMÉRIDE
MONTE-TORINA

22 NOVIEMBRE 1416

Pedro Borrassis otorga testamento y entre sus legados o mandas pías, hace uno a favor

del bacín de Ntra. Sra. del Podio o Puche del Toro, de 20 sueldos.

Según se expresa en este testamento era ya, entonces, frecuente el concurso y devoción del pueblo menorquín a la capilla de la Virgen del Toro.

R.



Contestación de los Religiosos
del Convento de Monte-Toro
a la Academia de la Historia
en 1785

(Conclusión)

ñas abrió, en cuyo seguimiento llegaron a lo más alto del monte a un montón de piedras adonde daba el re-plendor delante del cual se arrodilló el toro, Religiosos y Criados y quitando estas las piedras se encontró una cuevecita con la figura que aún existe y delante de ella una lámpara que ardia y arrodillados entonando los Religiosos el Te Deum se la llevaron a su Convento de Llinarix (1) de donde la noche si

guiente desapareció y se encontró segunda vez en el mismo lugar; conociendo de aquí los Religiosos ser la voluntad de Dios se venerase su Santísima Madre por aquella milagrosa figura en dicha montaña en donde fabricándose Iglesia y Conv.to se tras-

(1) Sobre cual fuera el Convento de *Llinarix* y en que lugar estuviera enclavado, el Dr. D. Juan Ramis y Ramis, en su *Extracto del arreglo llamado el Pariatje del Rey Don Jaime III de Mallorca*, nota 23, página 238, edición de 1815, escribe lo siguiente: «... el convento y aquella (refiérese a la Iglesia de *Podio de Osterno*) estaban situadas en la altura ó puche de la posesion de *Llinarix vell* del partido de Mercadal que desde mucho tiempo se llama el *Pujol de sa Perdiu*. Allí realmente habia unas casas muy viejas donde vivia el porcionero de la misma alqueria, y como por este motivo eran casi inservibles, tuvo que derribarlas habrá unos cuatro á

cinco años, el dueño actual de aquella finca, que es el Dr. D. Juan Mir y Pons, fabricando las nuevas a una corta distancia. Así me lo ha dicho y asegurado varias veces; como y también que en las antiguas habia tres alcobas pequeñas y una sepultura que cubria una losa o piedra cuadrada al estilo de las que vemos en muchas de nuestras iglesias. Esto era tan cierto que a fuerza de instancias nacidas de los terrores pánicos de los porcioneros anteriores, mandó abrirla el difunto padre del citado Dr. Mir y encontraron en ella muchos huesos humanos. Igualmente me dijo que cuando el derribo de dichas casas viejas, se halló en lo interior de una de sus paredes, que eran de guijarros y tierra, un trozo o resto de rosario que me hizo ver, cuyo pendiente es de azabache, y en su relieve figura una cruz que en algo se parece a la del escudo de la religion mercenaria. A esto me añadió que cerca del antiguo edificio habia un peñasco dividido en dos partes hasta la superficie del terreno haciendo un llano en medio, donde se veian dos hoyos, que según se decía, eran las marcas o vestigios de los tobillos del religioso de aquella órden que arrodillado en aquel paraje, y orando fervorosamente, vió varias noches una luz muy brillante en la cumbre del monte *Toro*, lo que dió motivo al hallazgo de la citada imagen en la forma y modo que se cree y dice comunmente».

ladaron dichos Religiosos mercenarios de Llinaritz en la montaña del Toro: remitiendo al lector christiano por los demás sucesos a la Historia (1) y por la Confirmación de ellos a tantos

(1) Se ve que los buenos Religiosos Agustinos, al contestar al Conde de Cifuentes, no siguieron el camino de los *supercríticos* (!) de nuestros días. ¡Pobrecitos los que se fueron por caminos trillados y apelaron a la historia, para confirmar los hechos apuntados en el escrito. ¡Es, sin duda, mucho más moderno, andarse por los cerros de Ubeda!... Digámoslo, brevemente, y escribiendo en serio: en nuestros tiempos, si se trata de hechos más o menos relacionados con *lo sobrenatural*, para nada o para casi nada, se tienen en cuenta los argumentos histórico-tradicionales, y quienes a pié juntillas, en otros asuntos de índole histórica, admiten como irrefragables, tales argumentos, los rechazan, de plano, al ocuparse de algún acontecimiento que tenga visos de *sobrenaturalismo*. Su único criterio para emitir juicio, sobre tales hechos son los propios *prejuicios*. A estos *prejuicios* y a esta *autocrítica* sujetan historia y tradición ¡Así se escribe!...

milagros autenticados (1) que paran en dicho Convento.

A la 10.^a—Se remite al antecedente artículo.

(Este documento no lleva fecha, ni firma particular.)

Por la copia y notas.

JPS.

(1) En las columnas de **Monte-Toro** y en diversas ocasiones, vieron la luz pública algunos de los milagros de los que nos habla el documento. Entre dichos milagros se cuenta el que obró la Santísima Virgen del Toro, en favor de la anciana, Valentina Llobera, vecina de Mercadal y gran devota suya, a la que preservó, la celestial Señora, de una muerte segura, fabricándola una casita de nieve, cuando subía la Santa Montaña. De este portentoso nos da fehaciente testimonio, el P. Fr. Pedro Juan Real, Religioso Agustino que vivía en Monte-Toro y de cuyo Convento era Prior, en 1636; año en que tuvo lugar el suceso. Sirvan estas líneas, de contestación, a las numerosas preguntas que, por diversos conductos, nos han dirigido varios lectores nuestros, interesándose por saber si era auténtico el milagro referido en el artículo «La Nevada» que publicamos en esta Revista.



ALBUM DE AMOR

PENSAMIENTOS MARIANOS

Dios te salve, ¡oh María! de gracia llena, más santa que los santos, más excelsa que los cielos, que los querubines más gloriosa, más honorable que los serafines y venerable sobre toda criatura.

S. GERMÁN.

Bendecida has sido Tú, ¡oh Virgen María! por el Señor Dios ex-

celso, sobre todas las mujeres de la tierra.—LA IGLESIA.

La gracia de la Virgen es inmensa, por esto el Arcangel Gabriel la saludó, diciéndola: ¡Dios te salve, llena de gracia, Tú que eres un cielo espléndido! ¡Dios te salve, llena de gracia, Virgen adornada de muchas virtudes! ¡Dios te salve, llena de gracia, Tú que eres arca de oro que contiene el maná celeste! ¡Dios te salve, llena de gracia, Tú que sacias a los sedientos con dulzuras de una fuente perennal!

S. EPIFANIO.